

a los protestantes, etc., generaron un ambiente de incertidumbre, confusión y temor del que Ignacio y sus compañeros fueron testigos. Es en este contexto, el autor resalta el gusto de Ignacio por apartarse para buscar a Dios. Así, en el quinto capítulo, se abre paso un acercamiento a los *Ejercicios Espirituales*. En este camino, Ignacio no está solo. Muy al contrario, la conformación del grupo inicial evidentemente no es aún la Compañía de Jesús, pero como queda reflejado en estas páginas, allí se encontraba el germen de las cuestiones esenciales.

Por último, pero esencial para un mejor entendimiento, se aborda la dureza de la vida cotidiana en estos años confusos de reformas fallidas. La renovación de la escolástica en París a la que asiste Francisco de Vitoria convive con la polémica sobre el uso de las lenguas clásicas y el estudio de las Escrituras, especialmente presente en los estudios de Teología, que se fueron abriendo y adaptando a los nuevos tiempos. Esta amplitud de miras, que permite conjugar el tomismo con las novedades escriturísticas y de la Patrística, formó parte del legado ignaciano, y tuvo un reflejo consolidado en la *Ratio Studiorum*. El epílogo de la obra está dedicado a arrojar luz sobre los encuentros de Ignacio con la Inquisición y a constatar que, tomadas una serie de decisiones que marcarían el futuro de los jesuitas, el *peregrino* continuó su camino. HENAR PIZARRO LLORENTE

Franceschini, Chiara. *Storia del limbo*. Milano: Editorial Feltrinelli, Campi del Sapere, 2017, 540 pp. ISBN 978-88-07-10515-9.

El «final de la historia del limbo», como recuerda Chiara Franceschini en la introducción a este volumen, es bien conocido por todos: Benedicto XVI aprobó, el 19 de enero del 2007, la publicación de una extensa relación en la que defendía, después de intensas deliberaciones en el marco de la comisión teológica internacional, que el limbo se trataba, únicamente, de una hipótesis teológica. Tal noticia, a la que se unían reflexiones acerca del limbo como una visión excesivamente restrictiva de la salvación, tuvo una amplia difusión en los medios de comunicación internacionales, sobre todo por las tergiversaciones y lecturas equívocas que se realizaron en la prensa. A este respecto, y como la autora de este volumen reconoce, el limbo, técnicamente, no ha sido abolido por la Iglesia Católica. Un asunto que, además, a lo largo de la historia, ha ocupado un lugar marginal o secundario al menos respecto a los debates que han suscitado el cielo y el infierno y que uno de la miembros de la Compañía de Jesús, tal y como señala Chiara Franceschini en el epílogo de su volumen (p. 320), trató de rescatar del olvido en dos publicaciones en Estados Unidos, editadas a mediados del siglo XX, que en Europa, a mi modo de ver, no han tenido un alcance adecuado¹.

¹ Cfr., G. J. Dyer, *The Denial of Limbo and the Jansenist Controversy* (Mundelein: Saint Mary of the Lake Seminary, 1955); Idem, *Limbo. Unsettled Question* (New York: Sheed and Ward, 1964).

La noticia vaticana, que trascendió a todas las latitudes para, más tarde, evaporarse por efecto de otros acontecimientos, constituye un punto de partida y también de llegada, para la redacción de este ensayo. Todo ello, aun cuando la autora, un año antes de la publicación del texto de la comisión, titulado *La esperanza de la salvación para los niños que mueren sin el sacramento del bautismo* (19 de enero del 2007), había publicado ya un interesante ensayo, con múltiples referencias visuales, sobre el debate en torno al pecado original y al limbo en Florencia durante el ocaso de la Edad Media². Asimismo, una parte importante de las consideraciones realizadas en este volumen editado en 2017 fueron estudiadas por la historiadora en una tesis de máster, defendida ante un tribunal, en la *Scuola Normale di Pisa* en el año 2008. Este material y las interesantes discusiones que Franceschini ha mantenido con profesores del área de Historia e Historia de la Iglesia, como Carlo Ginzburg y Adriano Prosperi, autor de un texto esencial para el tema (*“Dare ‘anima. Storia di un infanticidio”*, Torino: ed. Einaudi, 2005), han sido decisivos para la configuración interna de un libro muy ambicioso.

Me refiero, fundamentalmente, al modo en el que se han articulado cada una de las partes y cómo, cada una de ellas, ha sido ilustrada con un interesante aparato de notas y de imágenes que resulta altamente revelador y muy eficaz en términos de comprensión.

Los problemas de categorización del limbo como noción han constituido el punto de partida y han obligado a la autora a confrontarse con textos de la escolástica y la Historia de la Iglesia, pero también con volúmenes clásicos y modernos de la antropología, que han desplazado las antiguas definiciones del limbo –algunas muy residuales– para rescatarlo del ostracismo y plantear un ensayo muy arriesgado en su concepción y en sus contenidos. Así, una primera división interna en tres áreas muy vastas de análisis, es decir, «Descenso a los Infiernos», «Renacimiento» –entendido este a partir de la visión anglosajona del término– y «desde la Reforma al siglo XVIII» han permitido aglutinar, a partir de la cronología, cuestiones como dogmas, definiciones doctrinales, textos de carácter teológico, histórico y literario y también imágenes que, como ha demostrado Franceschini, en el último caso, son muy reveladoras porque testimonian la coherencia existente con los postulados defendidos por la narrativa que, para ello, adoptó diferentes géneros literarios y espacios de escritura.

A la conciliación de escritos impresos e imágenes artísticas se ha añadido una interesante revisión de fondos manuscritos conservados, fundamentalmente, en la Biblioteca Apostólica Vaticana, el Archivo Secreto Vaticano y diferentes instituciones florentinas, tales como el Archivo de Estado, entre otros lugares. Tal exhumación de manuscritos se podría haber extendido, *ad libitum*, por la

² Cfr. C. Franceschi, *Dibattiti sul peccato originale e sul limbo a Firenze (1430-1450) in Salvezza delle anime, disciplina dei corpi. Un seminario sulla storia del battesimo*, a cura di A. Prosperi (Pisa: Edizioni della Normale, 2006), 215-254.

autora en otras geografías europeas que conservan sermones, cartas abiertas, homilías y todo tipo de textos en los que se explica, de múltiples modos, el significado del limbo, su plausible ubicación –física y espiritual– y trascendencia. Sin embargo, Chiara Franceschini ha preferido utilizar un limitado número de fuentes estrechamente ligadas, en una parte importante, a los cambios que el papado y sus expertos han concedido al limbo y como estas disposiciones, y aquí reside una parte fundamental de su trabajo, han condicionado la escritura de otros textos y la ideación de manuscritos miniados, grabados y pinturas en diferentes formatos.

Las mujeres, grandes protagonistas del debate sobre el limbo a lo largo de la historia, aunque con opiniones relegadas, hasta ahora, al olvido han sido recuperadas. Así, se ha ahondado en el significado y trascendencia de las palabras de María de Agreda (1602-1665) en su *Mystica Civitas Dei*, texto en el que incluso profetizó la salida de los niños del limbo (p. 192). También se han contextualizado las conversaciones que santa Brígida de Suecia (1302-1373) habría sostenido con Jesucristo en una de sus apariciones y cómo este la habría anunciado en las *Revelaciones* que su misericordia le habría impedido considerar un lugar de sufrimiento para aquellos que morían en la «primera edad de la razón» (p. 145).

Los testimonios de los niños y niñas que, en su mayor parte, han sido ignorados hasta la fecha, también se han utilizado y, más allá de la espontaneidad y vivacidad de sus reflexiones, sorprenden por el modo en el que han sido tergiversados e injustamente silenciados. Así, uno de los más sugestivos es el de Elisabetta, una niña de nueve años residente en Perugia a mediados del siglo XV, que se conoce a través de un manuscrito que describe sus visiones, y que fue enviado por un benedictino de su ciudad a los monjes de la Badia Fiorentina en 1468. Una copia de este manuscrito, escrito en italiano y conservado en la Biblioteca Riccardiana de Florencia, ha sido revisado íntegramente, y por primera vez, por la profesora Franceschini revelando que Elisabetta, gravemente enferma, había tenido una visión del limbo que era un «luogo tenebrosissimo et obscurissimo» en el que solo se escuchaban los ruidos de las muchas almas, cuyos rostros eran irreconocibles. Nada que ver –por oposición– con su visita al paraíso terrestre, un lugar exquisito en el que se comían frutos perfectos especialmente dulces.

La profesora Franceschini no ha dejado fuera de este volumen las opiniones más destacadas de algunos miembros de la Compañía de Jesús sobre el limbo recuperando, en primer lugar, la toma de posiciones de Laínez y Salmerón y otros teólogos en los debates acerca de la suerte de los niños no bautizados durante las primeras reuniones del Concilio de Trento (pp. 266-274) a partir de las directrices dictadas por el dominico Cardenal Gaetano (Tommaso de Vio, 1469-1534). Estas consideraciones están a la base, como ha recordado Franceschini, de las reflexiones de san Roberto Bellarmino y del padre Suárez, ambos a favor de la eliminación de opiniones y conceptos, muy explícitos, acerca de la crueldad del limbo (pp. 308-309), que sí habían defendido, por el contrario, los dominicos. Ambos jesuitas ampararon, entre sus postulados, la ausencia de una pena, la

perfección de los cuerpos resucitados de los niños no bautizados y el problema de la luz que, según Francisco Suárez –que, en realidad, se hacía eco de la escuela aristotélica de Padua y del testimonio de Francesco Patrizzi– no debía faltar entre los pequeños después de su resurrección, proponiendo una solución innovadora con la creación de un nuevo mundo terrestre para ellos.

En síntesis, el volumen constituye una lectura obligada para historiadores de la iglesia, filólogos, historiadores del arte y un público más generalista. A este respecto, a mi modo de ver, una traducción al castellano del texto debería ser una prioridad, dado que algunas cuestiones ligadas con la lengua de Cervantes, como la sugestiva opinión sobre el limbo expresada por el pseudo Quijote publicado en Tarragona en 1614 (p. 193), deberían incorporar nuevos elementos de discusión a una «hipótesis teológica» que, como ha demostrado la profesora Franceschini, no constituye una entelequia en el plano de la especulación y la investigación de carácter científico. MACARENA MORALEJO

Andrés-Gallego, José. *España, Cataluña y su gente en la obra de Francisco Butiñá, 1834-1886*. Madrid: Ediciones 19, 2018, 642 pp. ISBN: 978-84-17280-19-2.

Al amplio número de publicaciones del autor, hay que añadir este último libro cuyo contenido se fija más en los aspectos históricos, sociopolíticos y religiosos del siglo XIX que, en el protagonista, Francisco Butiñá, SJ.

Empieza hablando de las *gentes* con gran profusión de datos y cronología, habla de las protagonistas femeninas, mujeres trabajadoras de Castilla y Cataluña, que tendrían relevancia en la obra de Francisco Butiñá, aportando datos localistas y ambientales, económicos y religiosos del mundo femenino, donde la presencia de la figura de Butiñá aparece como la de un tejedor dentro de una familia de trabajadores manuales y en un contexto histórico preindustrial.

Se hace una biografía de Butiñá, a veces interrumpida por contextualizaciones varias, donde el autor hace gala de sus conocimientos históricos. Lo encuadra en su familia, de origen artesanal, narra su formación en Bañolas, su vocación jesuítica, los lugares de formación en Salamanca y León, su salida fuera de España –en Cuba y en Francia–, el conocimiento de sociedades distintas impactantes, lo muestra siguiendo en los destierros la suerte de la Compañía de Jesús, la permanente preocupación familiar, destacando la relación con su cuñada Dolores Oller y la evocación de Cataluña a través de la Renaixença.

A la vuelta del destierro, ocasionado por la Gloriosa de 1868, se encuentra en Arévalo y Palencia, donde retoma lo esencial de su vocación apostólica, en medio de grandes preocupaciones familiares.

Retorna a Salamanca, una ciudad empobrecida, sin visos de la revolución industrial, donde Butiñá va a estrenar una nueva dimensión de su vida: la de fundador, además de profesor en el seminario dirigido por los jesuitas –en